

REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IV

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1930

Nº. 43

EDIFICACION ESCOLAR

Como todos los años, desde hace algunos lustros, coincidiendo con las vacaciones de Pascua, la prensa diaria del país, renueva en éste sus bien inspirados clamores, excitando el celo de los Poderes Públicos, para abordar con el interés que el asunto merece, el viejo problema de la edificación escolar.

Sería injusto negar la preocupación del Estado argentino por la construcción de edificios modernos que respondan en su amplitud y en sus características a las necesidades higiénicas y pedagógicas de nuestra población escolar; la cantidad de escuelas levantadas en esta metrópoli, en las provincias y en los territorios, algunas de ellas calificadas de magníficas por significadas personalidades docentes, evidencian la atención que este punto ha merecido en todo tiempo a nuestros hombres de gobierno.

Pero hay que reconocer que, con ser algo y hasta mucho, si se quiere, lo hecho, no basta en modo alguno para considerar el problema como resuelto.

La escuela instalada en locales viejos, mal iluminados y peor ventilados, con servicios higiénicos rudimentarios e insuficientes, pese al elevado tipo de su alquiler, no es un caso aislado entre nosotros, sino una realidad frecuente a la que urge dar fin en breve plazo, como una de las más pertinaces rémoras que se oponen al progreso de nuestra instrucción pública, tan excelentemente orientada en sus

finés, aunque falle a menudo en la deficiencia de sus medios primordiales, uno de los cuales es la debida educación de las aulas.

La clausura de locales resuelta recientemente por el comisionado escolar de La Plata, marca la pauta de lo que correspondería hacer en la metrópoli, y no digamos nada en las provincias del interior si este asunto se encarase con igual rigidez de criterio por la totalidad de los funcionarios que tienen a su cargo la delicada responsabilidad de procurar para nuestras jóvenes generaciones, las más elementales garantías de la higiene, en el período de vida en que ésta ejerce una decisiva influencia sobre los organismos infantiles.

Pasaron ya aquellos tiempos de feliz ignorancia y de bendita ingenuidad en que se tenía por axioma pedagógico el bárbaro refrán de que «la letra con sangre entra», y en que, para enseñar el abecedario, la tabla de sumar y el Padrenuestro, se reputaba más que suficiente un tabuco insano de la capital o la sombra eglógica del árbol de la pampa. El grado de perfección a que ha llegado en nuestros días la técnica de la enseñanza, y el postulado por demás racional, de que el alumno debe encontrar en la escuela un ambiente de alegría, de salud y de comodidades favorable al trabajo mental que debe desarrollar, descartan en absoluto, por absurda, la hipótesis de que la

instrucción total y perfecta depende del profesorado, como único factor.

En estos últimos años se viene hablando a boca llena del «cultivo del músculo» como receta mágica e infalible para obtener generaciones fuertes y sanas, libres del pauperismo físico del conventillo y de la degeneración vergonzante del cabaret; pero con lamentable frecuencia se olvida que es aún más importante, bajo todos puntos de vista, asegurar esa fortaleza desde la edad más temprana, protegiendo al niño contra el bacilo, el reuma y la oftalmía, que le acechan entre los viejos muros de esas escuelas de antiguo cuño que todavía existen en la República.

Junto a estas consideraciones de carácter social, que bastan por sí solas para justificar la patriótica campaña de la prensa argentina de todos los matices, en pro de la intensificación en la construcción de escuelas, existe otro as-

pecto del problema, que es el de carácter económico. En efecto: las sumas que anualmente se pagan en concepto de alquileres, constituyen un desembolso enorme e improductivo, que grava de modo exorbitante los presupuestos nacional y provinciales. No creemos aventurar ninguna idea descabellada, al sugerir la posibilidad de contar con esta cifra de alquileres, como base para la financiación de un plan extenso de edificación escolar, que contemple las necesidades más apremiantes de la enseñanza.

El estudio a fondo de este problema, y el planeamiento, siquiera en líneas generales, de los medios con que podría resolverse en término prudencial, sería, indiscutiblemente, uno de los más patrióticos legados que el Ejecutivo provisional podría hacer a las autoridades constitucionales que lo sustituyan, al restablecerse la normalidad institucional del país.



CLUB ATLETICO "SAN LORENZO DE ALMAGRO"

Arquitectos-Constructores GRECCO Hnos.

Con la inauguración de las nuevas construcciones levantadas en su amplio estadio de la Avenida La Plata, como complemento obligado de las grandes tribunas que bordean su espacioso campo de foot-ball, la popular entidad deportiva «San Lorenzo de Almagro», acaba de ver convertido en realidad uno de sus más fervientes anhelos.

Las obras en cuestión, cuya importancia puede apreciarse en las fotografías que reproducimos, han sido llevadas a feliz término con el concurso entusiasta y desinteresado de la Comisión de Construcciones del Club, que preside nuestro consocio don José R. Grecco, y que integran en calidad de vocales los señores Ceferino Botinelli, Oscar S. Grecco, Ricardo Bellotti y Juan A. Paladino.

Cabe dejar constancia, de que tanto los planos de las obras, como las decoraciones internas y los diseños de muebles, artefactos eléctricos, etc., han sido ejecutados por los señores Grecco Hermanos, viejos asociados de la entidad, en su Estudio de Arquitectura, a título absolutamente gratuito, cediendo en beneficio de la Institución el importe de sus honorarios.

Las nuevas instalaciones, recientemente inauguradas, constan de un cuerpo de edificio de ciento veinte metros de largo por 12,50 de ancho, ubicado bajo las tribunas del lado noroeste, y en el que se hallan convenientemente distribuidas las diversas dependencias administrativas, el salón de fiestas, confitería, y vestuarios para jugadores; a la izquierda de este edificio, se ha construido una cancha de basket-ball de las máximas dimensiones reglamentarias, bordeada de tribunas, tres canchas de lawn-tennis, una amplia pista de patinaje y un parque infantil de recreos.

La entrada al local social, señalado con el número 1674 de la Avenida La Plata, habilitada para los automóviles de los asociados, se franquea por un amplio portón de hierro forjado, que ostenta como motivos artísticos, los atributos deportivos del foot-ball, tennis y boxeo. Un amplio veredón de mosaicos, con los colores del Club, conduce al pequeño atrio con piso de granito, en el que se lee el nombre de la institución,

Un bajo relieve de grandes proporciones, representando a un arquero en el momento de detener la pelota, junto a su valla, remata la fachada sobria, de líneas ligeras, cuya portada flanquean dos artísticas ventanas con rejas de hierro forjado. Los *appliques* de original diseño, y el zócalo de mármol Napoleón, completan el aspecto de graciosa modernidad del frente.

A cada lado del porche, que observa concordancia con el aspecto de la fachada, se han distribuido los escritorios de Secretaría, Cobradores, Presidencia y Gerencia, siguiendo inmediatamente un pequeño hall, que llena las funciones de salita de espera para las oficinas de Tesorería y accesorias; a continuación de este ambiente, se halla el Salón de sesiones de la Comisión Directiva, que mide diez metros de largo por 5,80 de ancho, severamente decorado, con un alto friso de nogal, rematado por ancha repisa en la que se exhiben los numerosos trofeos conquistados en las justas deportivas por los diversos equipos de la entidad. La parte superior de los muros ha sido empapelada en imitación cuero, y en el centro del cielo-raso se abre una gran claraboya con hermoso vitrail que luce los colores del Club. La mesa del Directorio, el sillón presidencial, las sillas de los dirigentes, los *appliques* y arañas eléctricas, especialmente diseñados, complementan el aspecto de distinción y buen gusto de este suntuoso ambiente. A derecha e izquierda del mismo, se han distribuido ocho oficinas de dimensiones reducidas, destinadas a las Subcomisiones internas.

A continuación se halla el Salón de pasos perdidos, que tiene a un costado el «toilette» de damas y los guardarropas de damas y caballeros, y al otro los baños para ambos sexos, azulejados en blanco y negro.

Sigue a este un amplio pasaje que conduce al exterior y al Salón de Fiestas, espléndido ambiente de 32 metros de largo por 12 de ancho, con amplios ventanales y puertas, hábilmente distribuidos, de modo que además de llenar sus funciones de iluminación y ventilación, contribuyan armoniosamente al efecto estético. Las pilastras ostentan al centro

los colores de la entidad, y lucen sendos *appliques* que proyectan difusamente la luz hacia el cielo-raso. En los *panneaux* libres se han ubicado grandes jardineras con espejos fraccionados, habiéndose elegido para el total de la decoración los dos únicos tonos blanco y celeste patinado, que combinados con acierto, ofrecen una visión clara y alegre.

La circunstancia, anotada al principio, de haberse levantado el edificio bajo las tribunas ya existentes, ha obligado, a fin de ganar la altura necesaria para este ambiente, a dar carácter decorativo a las armaduras que constituyen parte de la estructura metálica de dichas tribunas, lo que se ha conseguido de modo satisfactorio.

Una mampara de nogal, desarmable y terminada con adornos de hierro martelado, separa el Salón de Fiestas de la espaciosa Confitería, decorada en el mismo estilo que aquel, pero en colores más vivos.

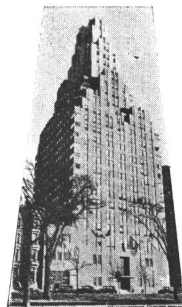
A continuación de la Confitería, y con entrada independiente, se hallan los locales destinados a vestuarios, duchas y reserva de equipos propios y visitantes, registro de jugadores, depósito de útiles deportivos, habitaciones para el canchero, lavaderos y local de caldera; todas estas dependencias son amplias y dotadas de cuantas comodidades pueda apete-

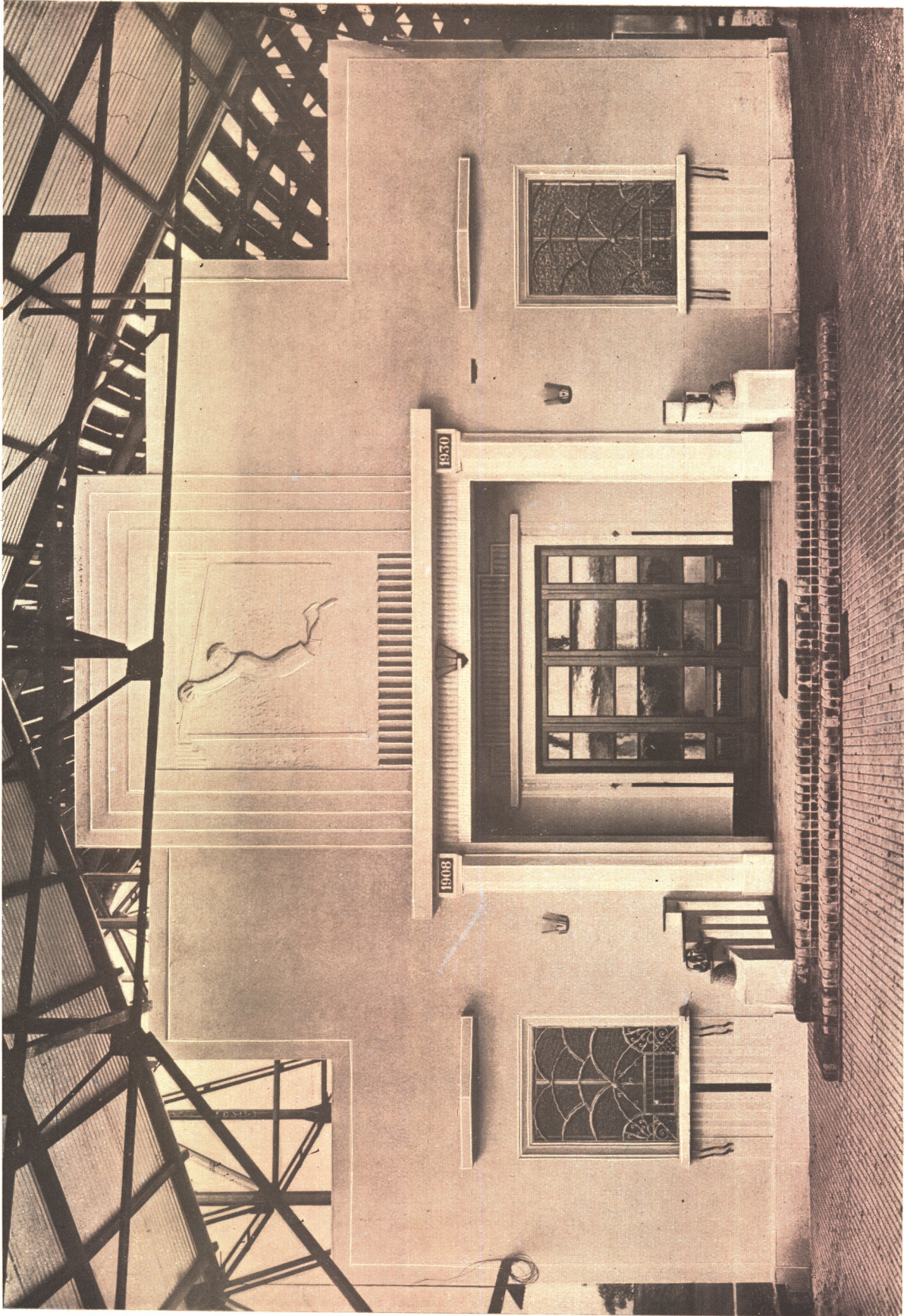
cer el jugador más exigente. En el espacio libre que existe al frente de estos locales, se halla la entrada al pasadizo subterráneo de cuarenta metros de largo por 2,20 de alto y 1,50 de ancho, construido en cemento armado, que conduce al centro del *field*.

Por cuanto dejamos reseñado, es justo reconocer como exacta, la afirmación formulada por autorizados elementos del deporte, que clasifica al popular Club San Lorenzo de Almagro como uno de los mejores, no solo en el territorio de nuestra República, sino de todos cuantos existen en la América del Sud

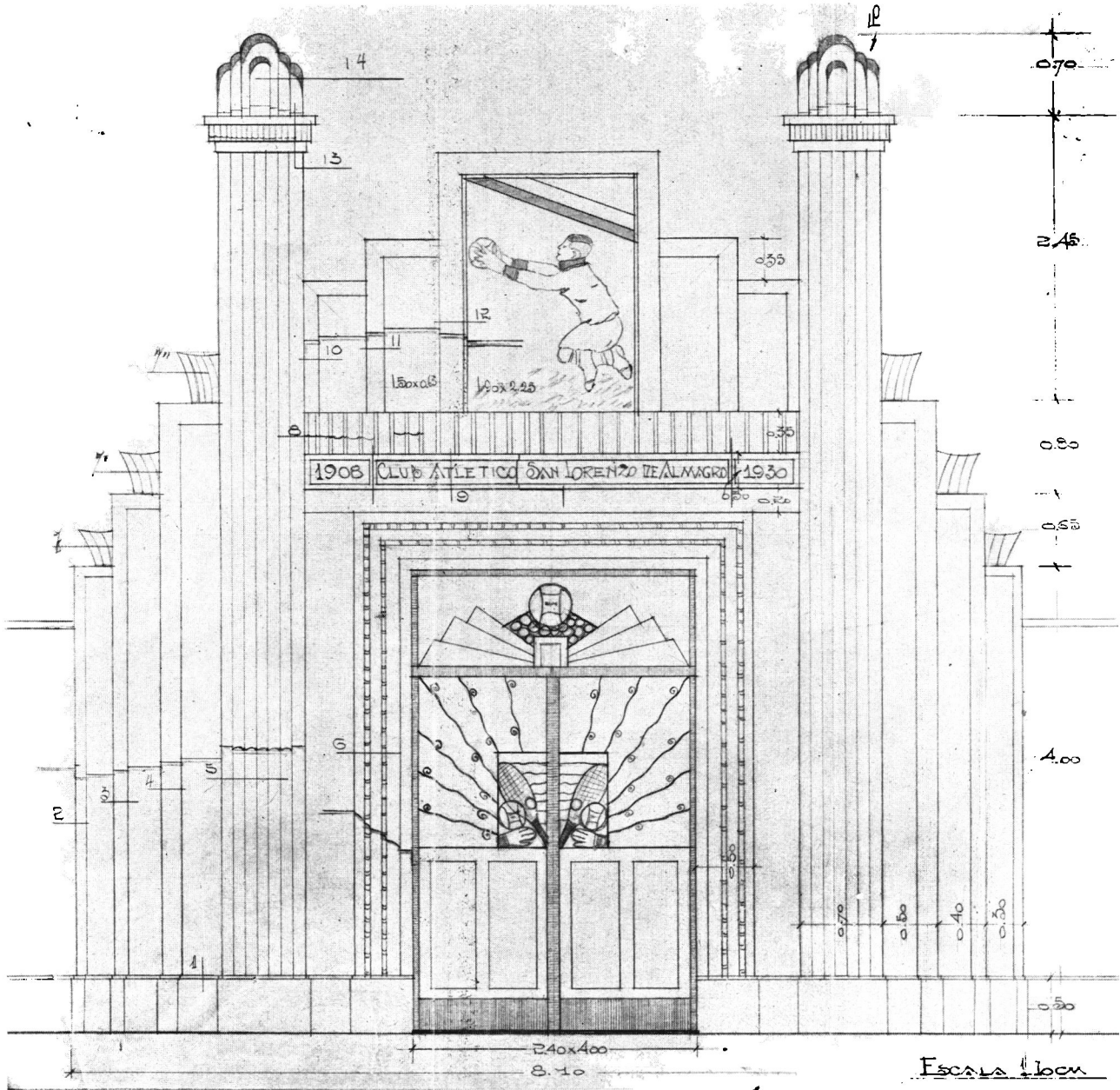
GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTAS OBRAS:

Moscoso, Romualdo Cabrini.
Vidrios, Panza Hnos.
Espejos, A. Bellezze.
Herrería, Vázquez y Lamagna.
Cielos rasos, M. Nahoum.
Mármoles, Bernadas, Lozito y Cía.
Puertas, A. y G. Panzeri.
Cal, Deferrari Hnos.
Materiales Sanitarios, Montesinos y Périco.
Ladrillos, Perazzo y Laguzzi.
Alambrados, Costamagna, Balduino y Cía.
Escultura, Adolfo Faragasso.
Ebanistería, Colombo Hnos.
Frisos, De Buono y Elgarrista.
Decoración interior, Francisco Roggiani.
Frentista, Alfonso Tammara.
Vitreaux d'Art, Antonio Estruch.
Obras Sanitarias, Francisco Oliva.
Carpintería metálica, García y Santivale.
Maderamen y gradas, Luis Audubert.
Pintura, H. y A. Cora.
Artículos de sport, Seijo y Netto.
Baldosas metálicas, Bozzi Hnos.





Frente
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqts.-Constructores GRECO Hnos. - Del C. A. C. y A.



Portada de acceso al Estadio. (En construcción)

Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"

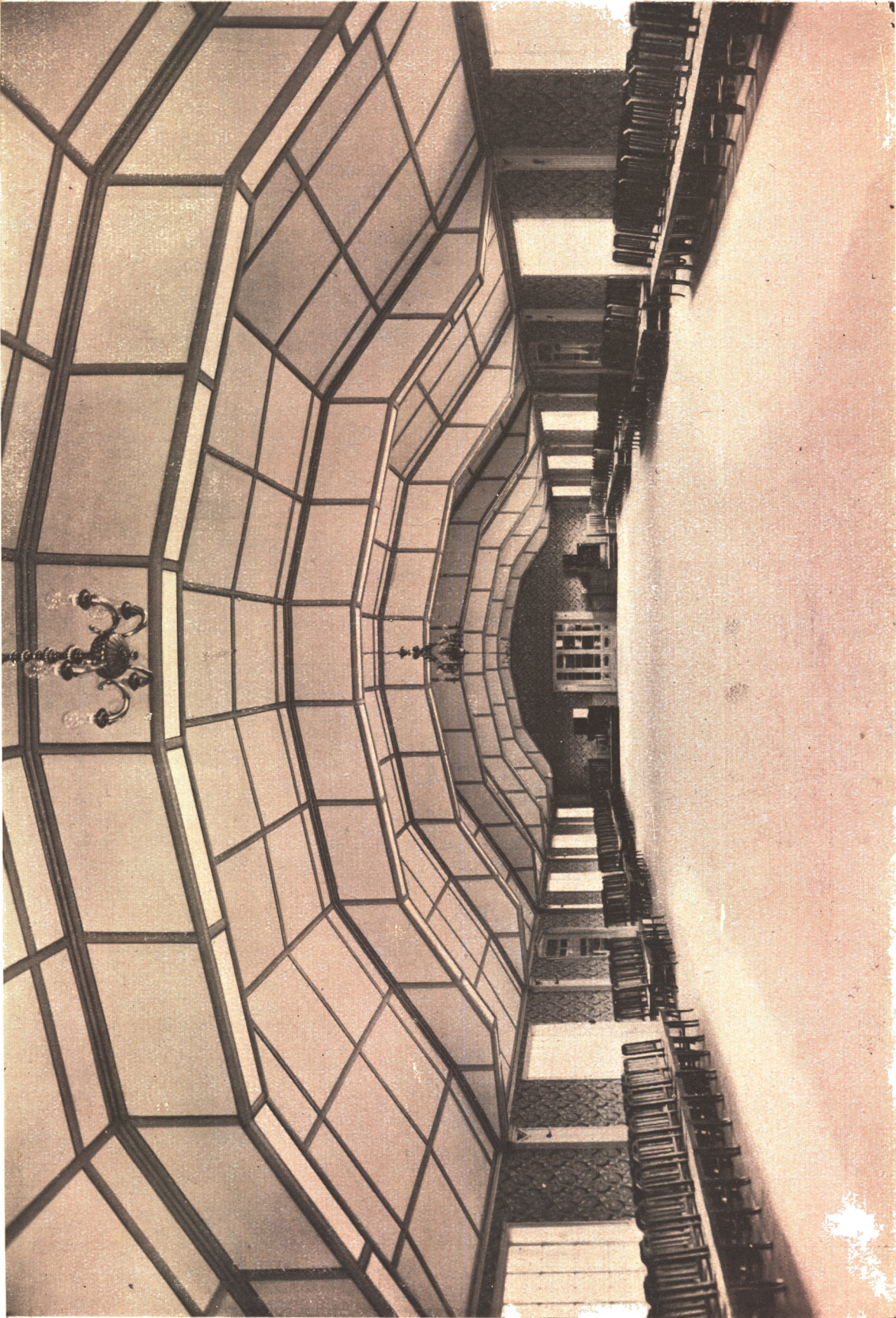
Arqts.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



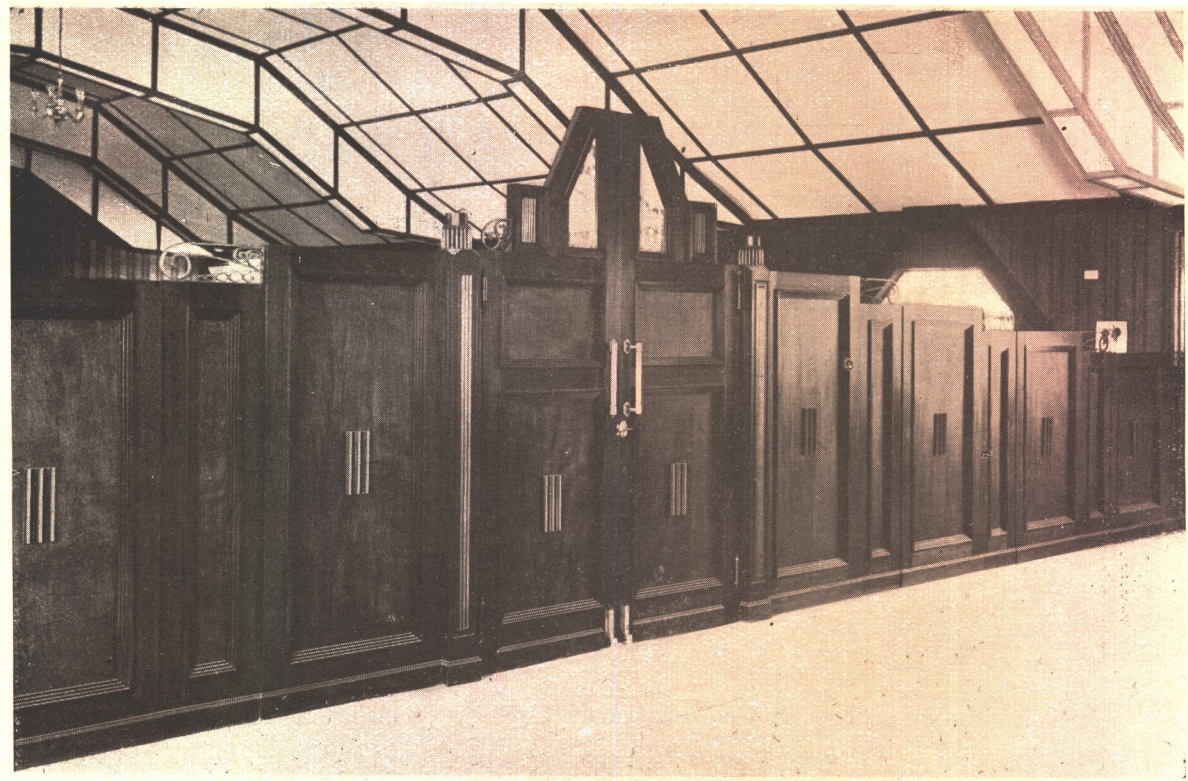
Hall
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arq^{ts}. Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



Salón de sesiones
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqte.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



Salón de fiestas
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqts.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



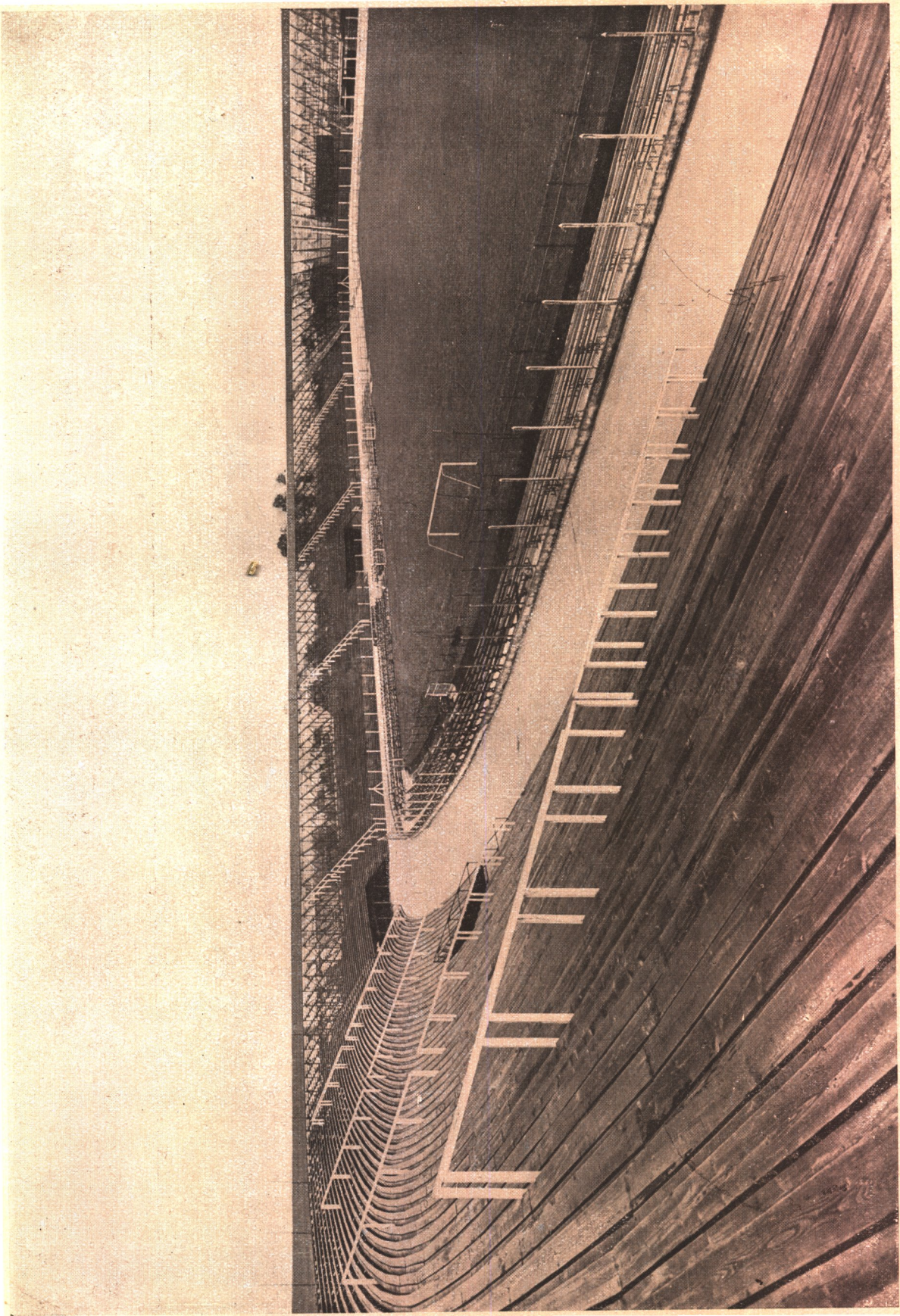
Mampara divisoria del Salón de Fiestas



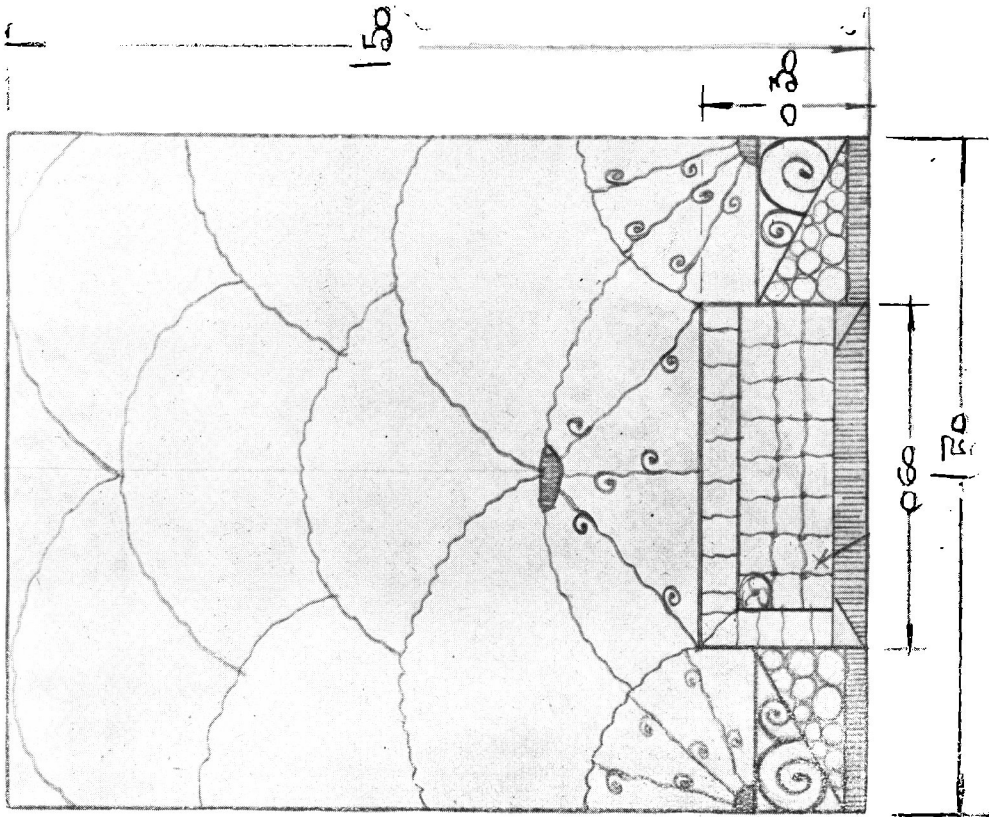
Dependencias para jugadores y entrada al pasadizo subterráneo

Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"

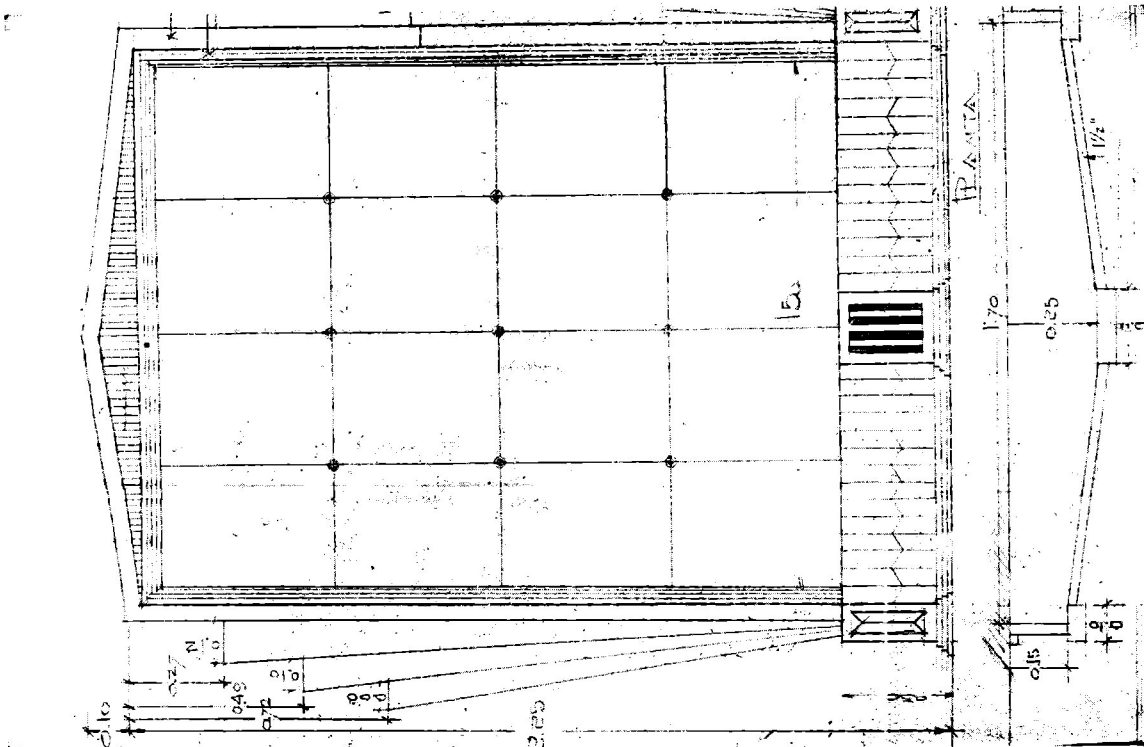
Arqts.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



Cancha de fútbol y tribunas
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqts.-Constructores GRECCO H^{no}r. - Del C. A. C. y A.

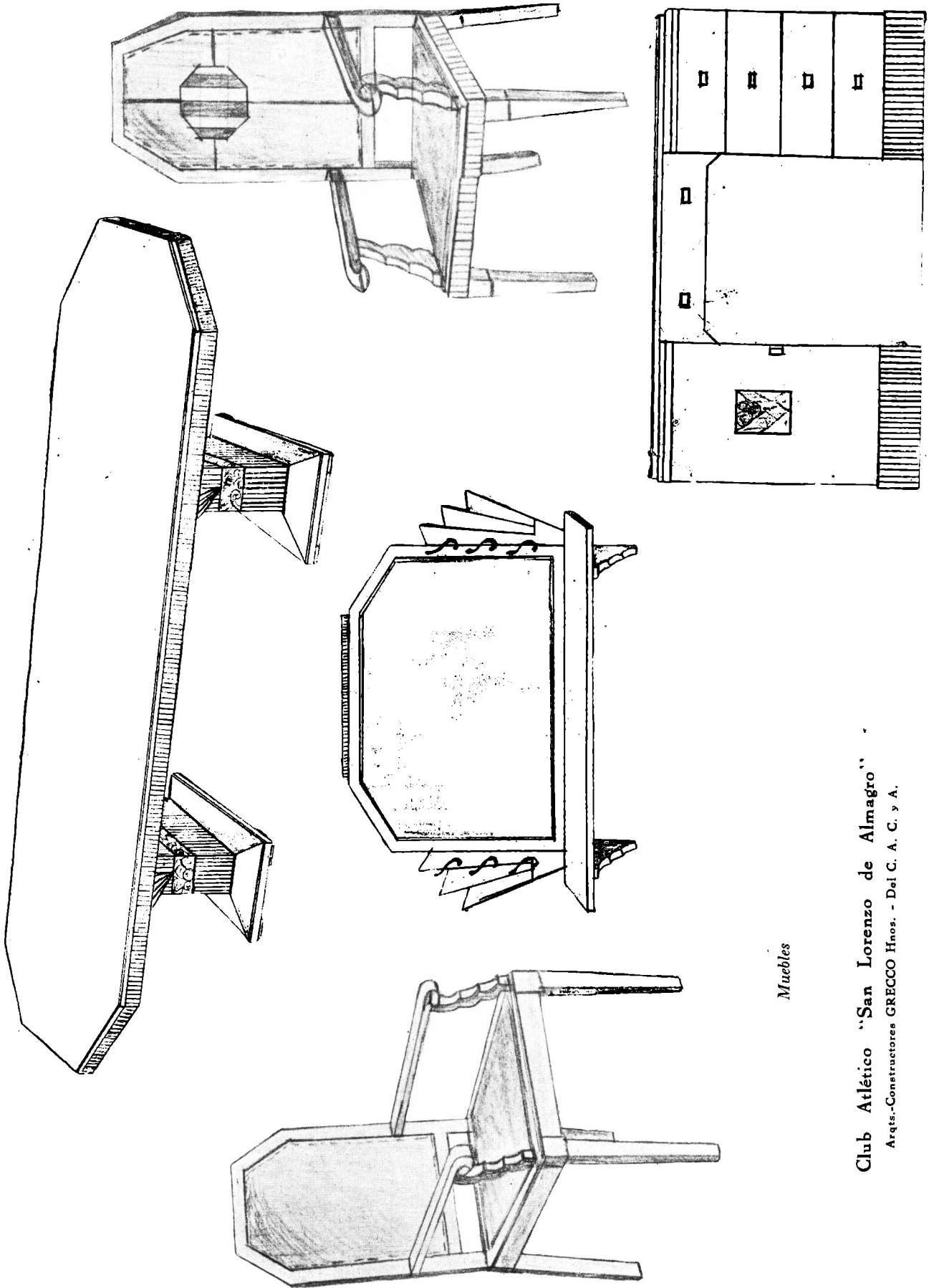


Jardinería y Reja del frente



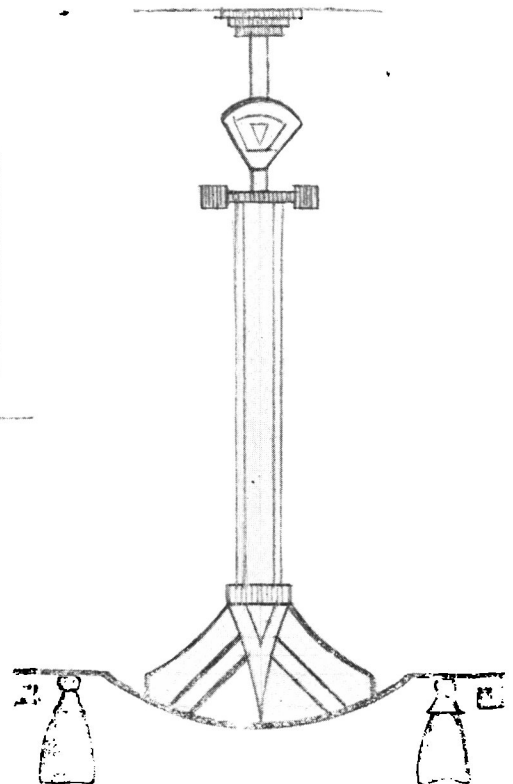
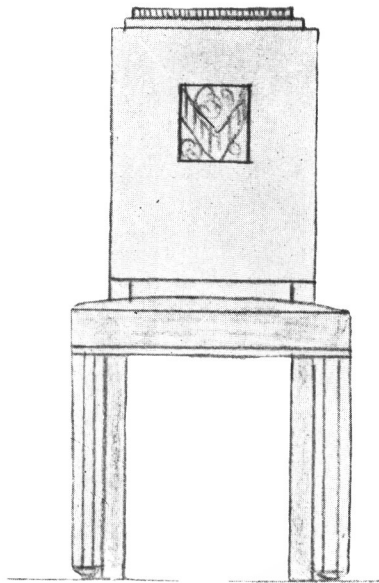
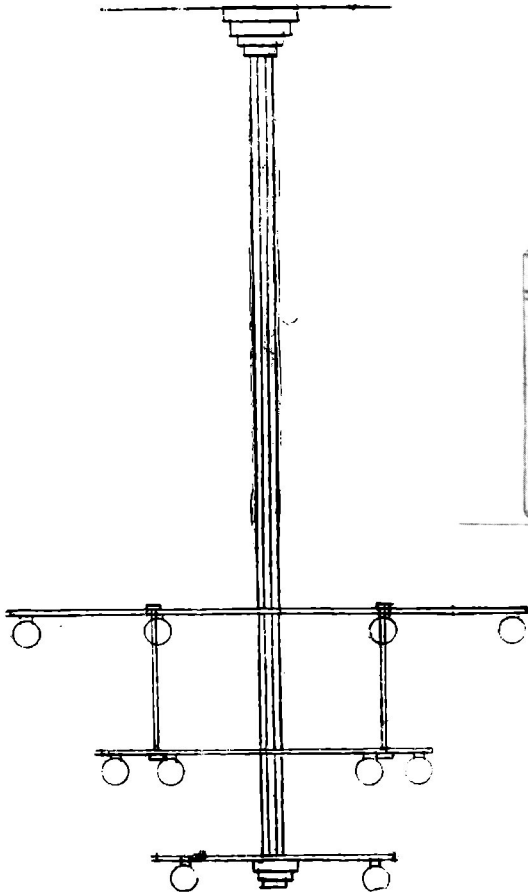
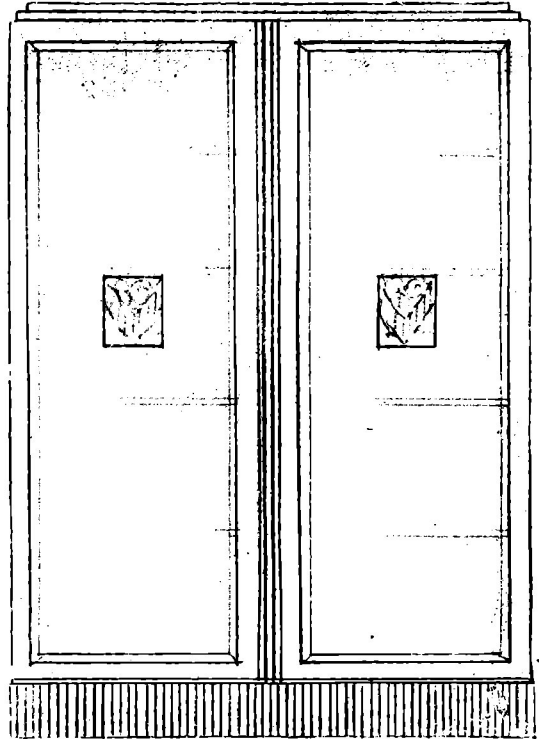
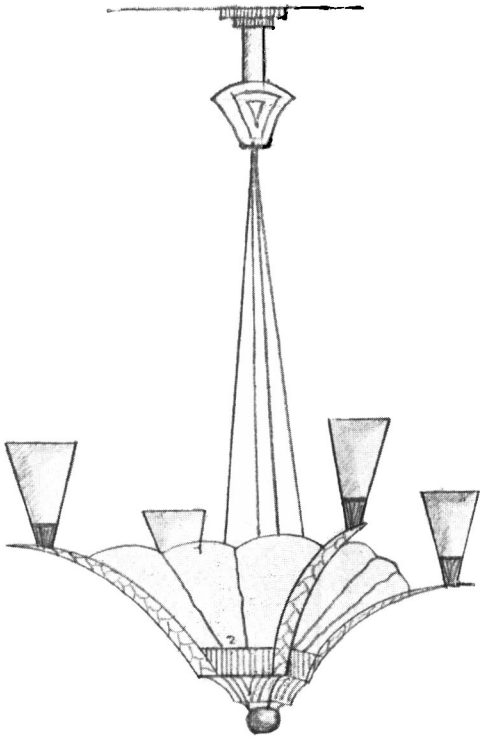
Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"

Arqts.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



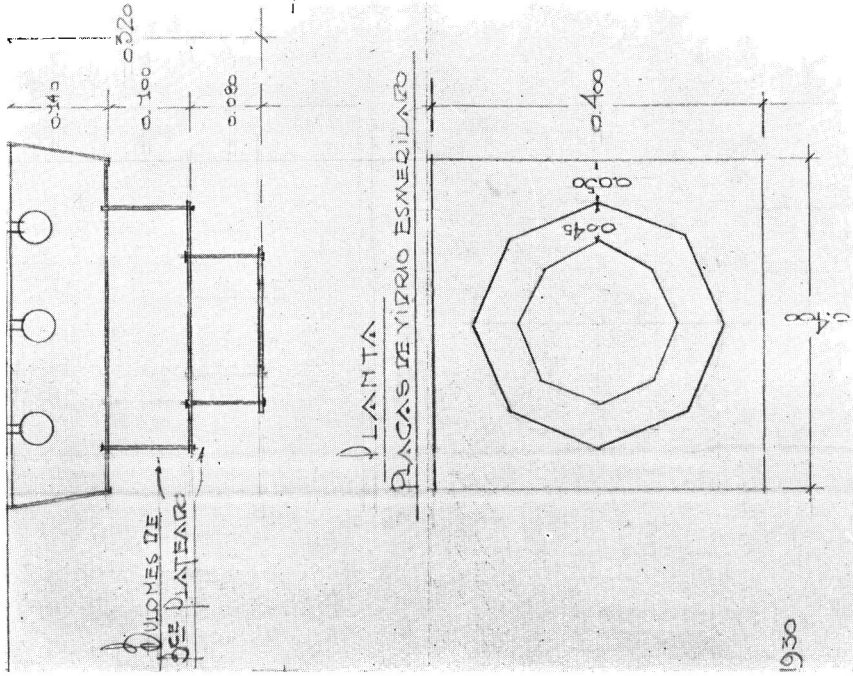
Muebles

Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqs.-Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.

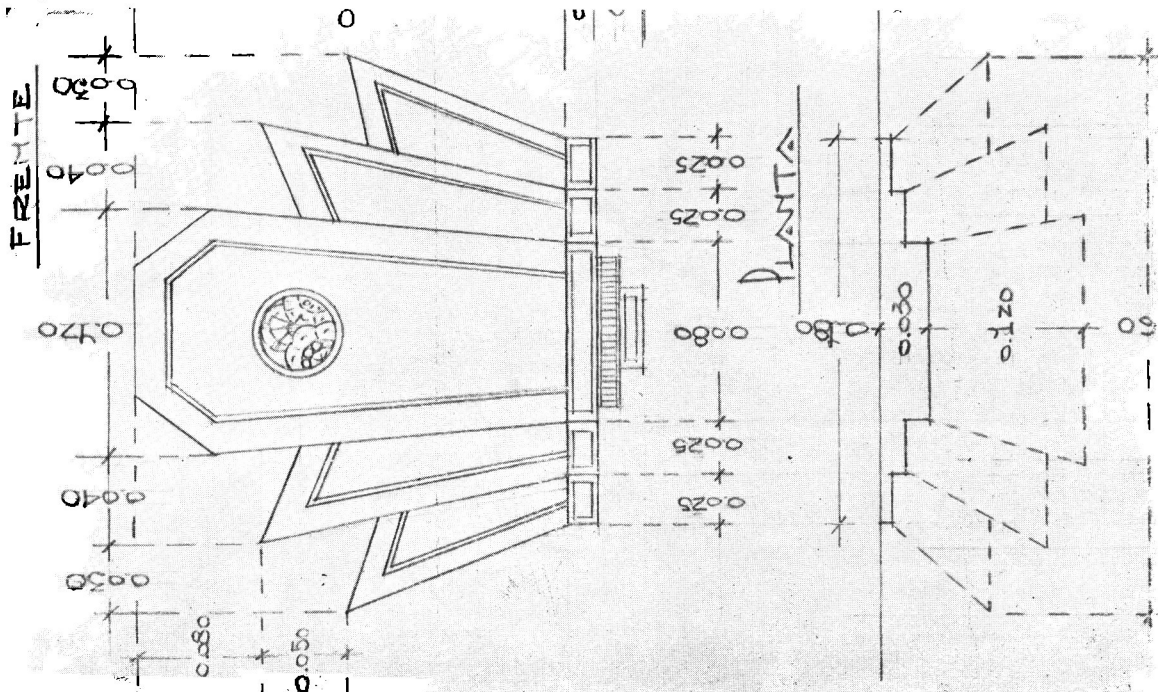


Artefactos eléctricos y muebles

Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"
Arqts. Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.



Artefactos eléctricos



Club Atlético "San Lorenzo de Almagro"

Arq.: Constructores GRECCO Hnos. - Del C. A. C. y A.

LA DECORACION FRANCESA EN 1930

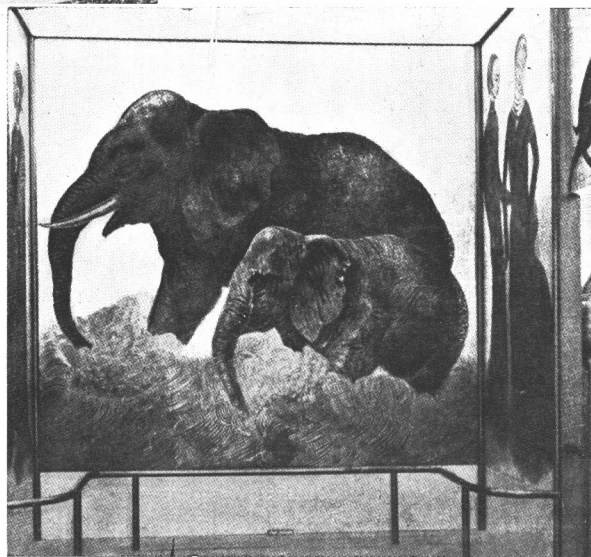
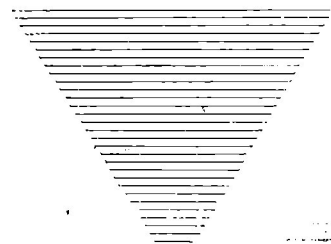


"Panneau" decorativo de Paul Jouve, ejecutado en vidrio

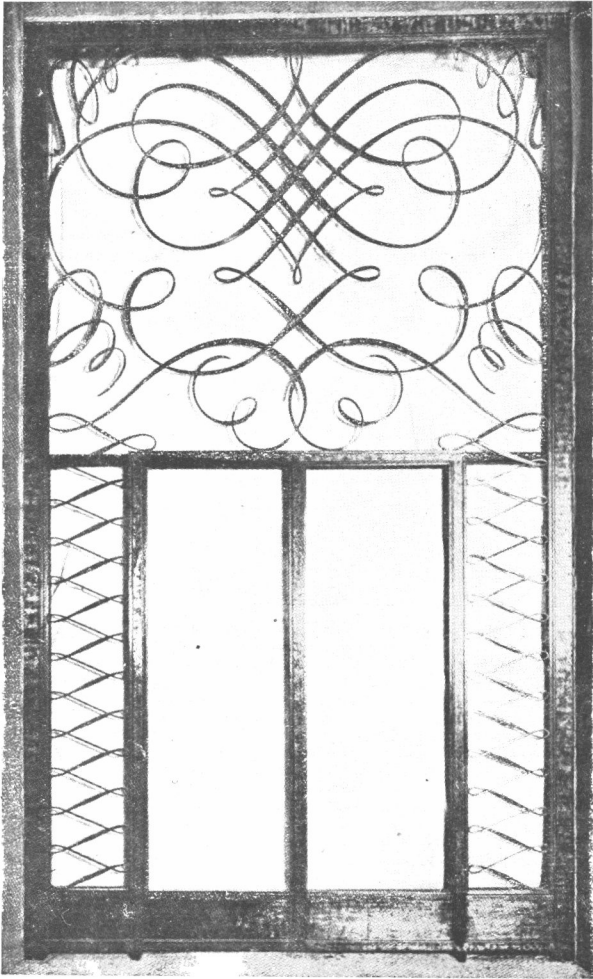
Si hemos de atenernos a los trabajos expuestos en el XX Salón de Artistas Decoradores, últimamente realizado en París, — y al que corresponden los fotograbados que reproducimos, — para juzgar el verdadero valor de la decoración francesa contemporánea, forzoso será convenir con la crítica europea en que, a despecho del buen gusto, del exquisito tacto en la elección de materiales, — vidrio, metal y laca,

principalmente —, y de una cierta originalidad en los detalles, el advenimiento de un nuevo estilo, de ese estilo "definitivamente moderno" que tanto se viene invocando, no parece todavía muy próximo.

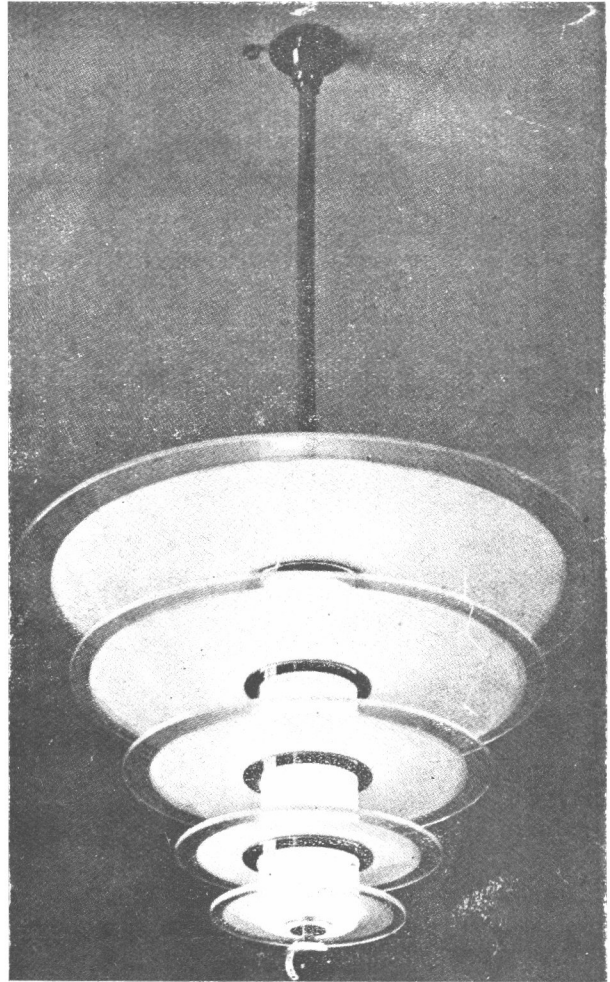
La coincidencia en la utilización de los materiales aludidos, y la relativa novedad en la combinación moderna de elementos sobradamente conocidos, no bastan a dar fisonomía propia al Salón de 1930, que ofreciendo, desde luego, muchas notas interesantes, no ha logrado, sin embargo, marcar ningún progreso positivo sobre los de los años precedentes.



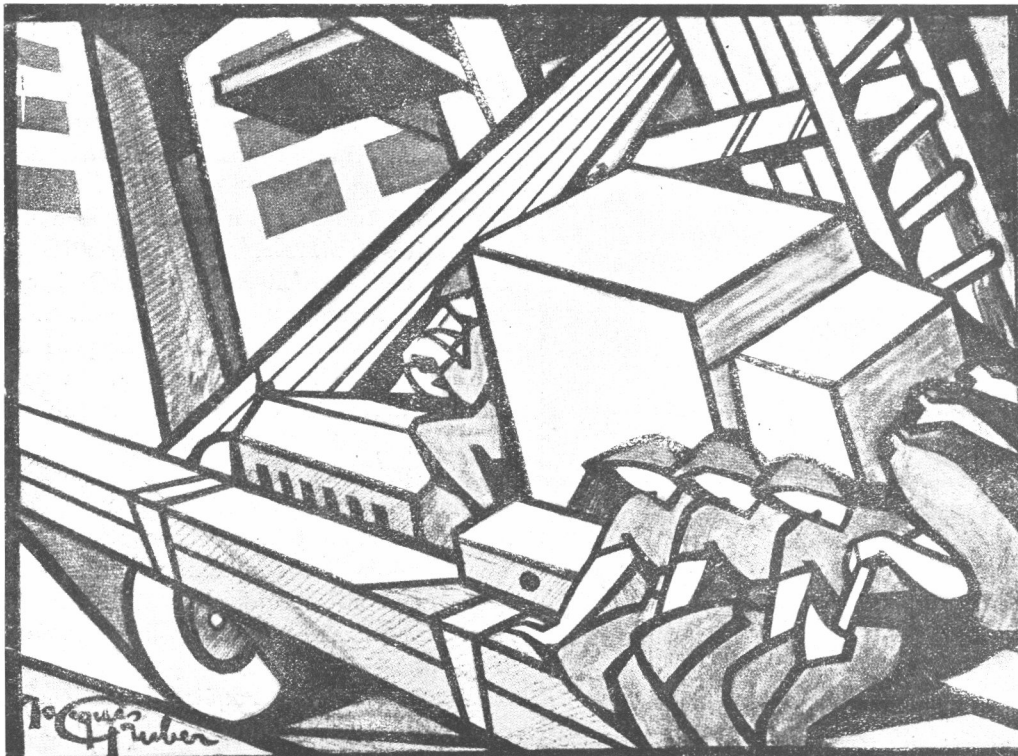
"Panneau" de laca mate sobre fondo plateado, por J. Dunand



Puerta de entrada para residencia particular, por G. Poillerat



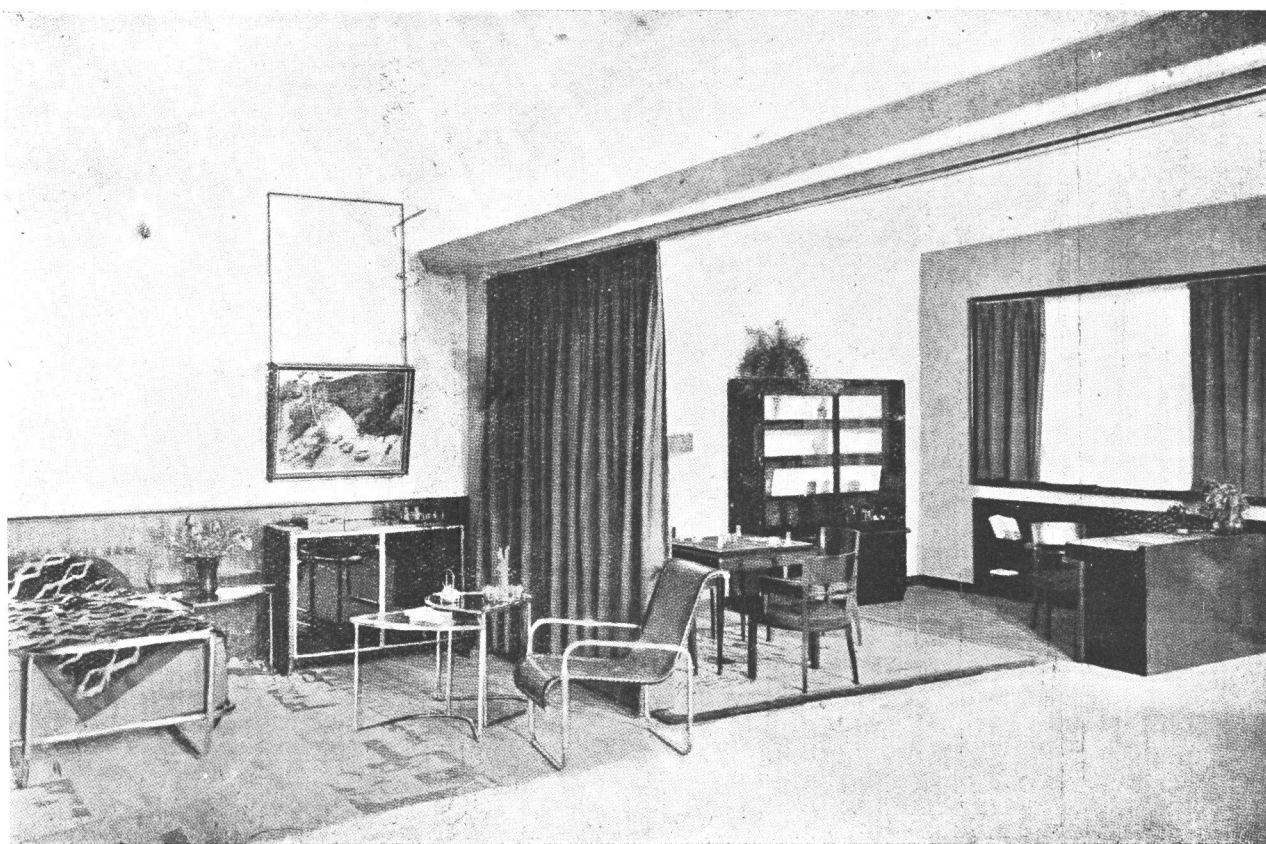
Lámpara de cinco candejas, por Genet y Michon



Vitral, por Jacques Grüber



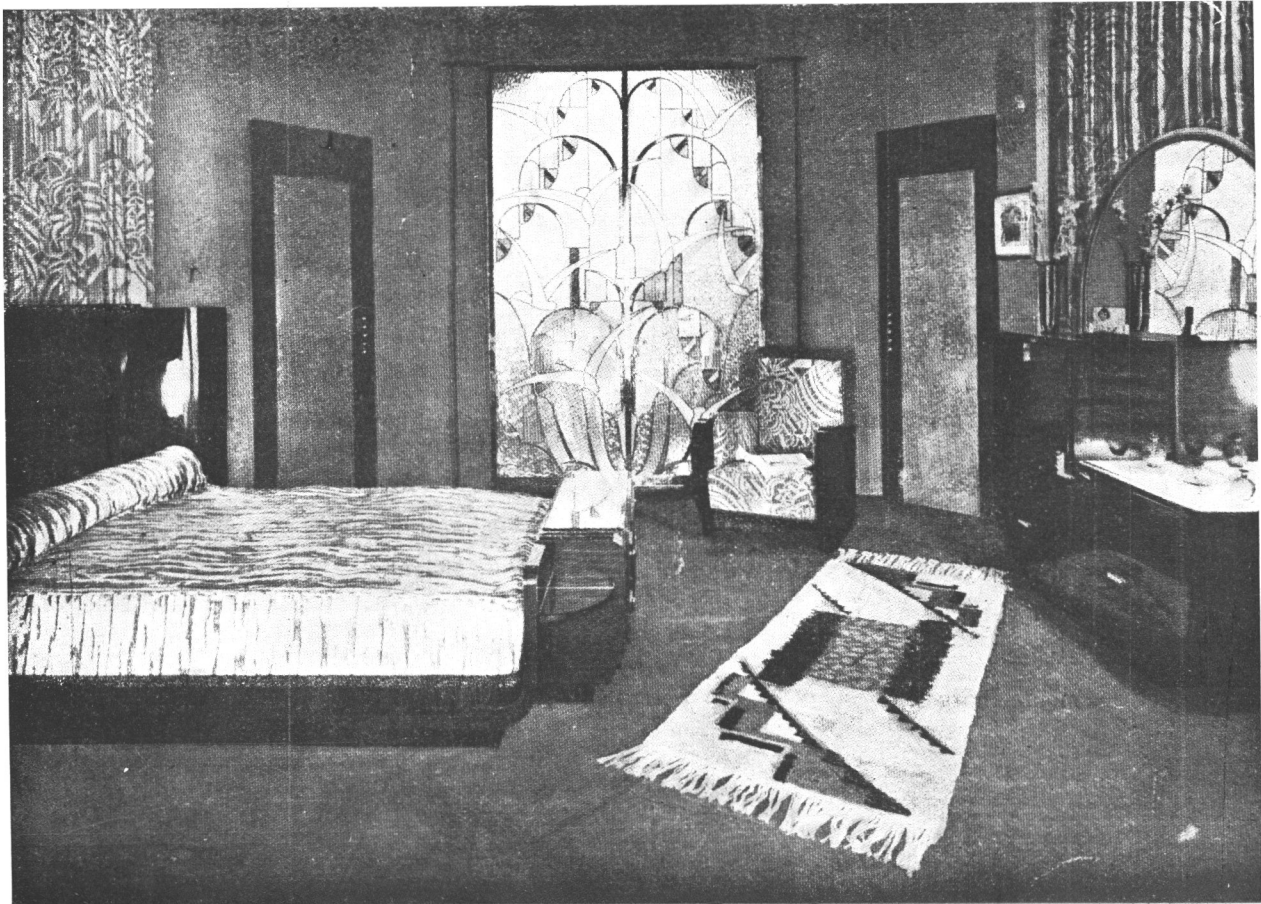
Sala de recepción, por René Prou



Cuarto y gabinete de trabajo para hombre, por E. Kohlmann



Sala de espera, por Djo. Bourgeois



Dormitorio, por Pierre Petit



"Panneau" de laca mate, sobre fondo plateado, por J. Dunand



Cuarto de vestir, por E. Printz



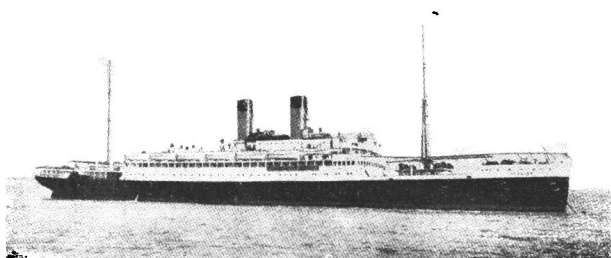
Escritorio de señora, por S. Haenigés

LE CORBUSIER

Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACION)



OJOS QUE NO VEN...

I

LOS TRASATLÁNTICOS

Acaba de comenzar una gran época. — Existe un espíritu nuevo y una gran cantidad de obras inspiradas en el mismo espíritu, sobre todo en la producción industrial. — La arquitectura se ahoga en las costumbres. — Los «estilos» son una mentira. — El estilo es una unidad de principio que anima todas las obras de una época y que resulta de un espíritu caracterizado. — Nuestra época fija cada día su estilo, aunque, desgraciadamente, nuestros ojos no sepan discernirlo todavía.

Existe un espíritu nuevo, un espíritu de construcción y de síntesis, guiado por una concepción clara.

Sea lo que sea lo que de él se piense, lo cierto es, que el mismo anima hoy la mayor parte de la actividad humana.

Nadie niega en la actualidad la estética que se desprende de las creaciones industriales modernas. De más en más, las construcciones, las máquinas, se establecen con proporciones, juegos de volúmenes y materias tales, que muchas de ellas son verdaderas obras de arte, porque responden al número, es decir, al orden. Sin embargo, los individuos de «élite» que componen el mundo de la industria y de los negocios y que viven, en consecuencia, en esa atmósfera viril en que se crean obras de innegable belleza, creen estar enormemente alejados de toda actividad estética. Están en un gran error, porque ellos figuran entre los más activos creadores de la estética

contemporánea. Ni los artistas ni los industriales se han dado cuenta todavía de que en la producción general es donde reside el espíritu de una época y no, como se cree demasiado, en algunas producciones de carácter ornamental, simples superfetaciones que vienen a obstruir un sistema del espíritu que suministra solo los elementos de un estilo. La rocalla no es el estilo Luis XV; el loto no es el estilo egipcio.

(Del programa de «El Espíritu Nuevo»)

o
o o

Las artes decorativas estragan! Después de treinta años de sorda labor, hélas en su apogeo; comentaristas estusiastas hablan de la regeneración del arte francés. Retengamos de esta aventura, (llamada a acabar mal) que lo que ha nacido es otra cosa distinta a la regeneración del decorado: una época nueva, reemplazando a otra época que muere. El maquinismo, hecho nuevo en la historia humana, ha suscitado un espíritu nuevo. Cada época crea su arquitectura, que es la imagen clara de un sistema de pensar. Durante el trastorno de este período de crisis, predecesor al advenimiento de un tiempo nuevo de ideas desbrozadas, lúcidas, de voluntades claras, el arte decorativo fué como las pajas bajo las cuales pretendiéramos refugiarnos contra los rigores de una tormenta. Esperanza ilusoria. El arte decorativo fué la oportunidad para desprendernos del pasado y buscar a tientas el espíritu de la arquitectura, que no puede sino resultar de un estado de cosas y de un



PAUL VERA. Adorno de lámpara (Renacimiento).

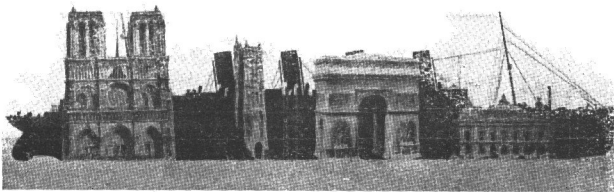
estado de espíritu. Parece que los acontecimientos se han sucedido con bastante rapidez para que se afirme el estado de espíritu, arquitectónico. Si las artes decorativas están en esa cima peligrosa que precederá a su caída, puede decirse que, inspirados por ellas, los espíritus han comprendido a lo que aspiran. Puede creerse que la hora de la verdadera arquitectura, ha sonado por fin.

Los griegos, los romanos, el Gran Siglo, Pascal y Descartes, llamados por error a declarar en pro de las artes decorativas, han iluminado nuestro juicio, y henos ahora aquí en plena arquitectura, en la arquitectura, que lo es todo, pero que no es, en modo alguno, las artes decorativas.

Los «culs-de-lampe», las lámparas, las guirnaldas, los óvalos con palomitas entrecruzadas, los «boudoirs» guarnecidos de cojines como calabazas de terciopelo, de oro y de negro, no son sino testimonios insoportables de un espíritu muerto. Estos santuarios, impregnados de cocaína, así como las necesidades estridentes de los *paisanos* de ciudad, nos ofenden de igual manera.

Nosotros le hemos tomado el gusto al aire libre y a la plena luz.

Ingenieros anónimos y expertos obreros, han concebido y construido esas cosas formidables que son los transatlánticos. A nosotros, los *térraqueos* nos faltan medios de apreciación, y sería de celebrarse que para enseñarnos a quitarnos el sombrero ante las obras de la «regeneración», se nos brindase la oportunidad de andar esos cuantos kilómetros que representa la visita de un paquebot.



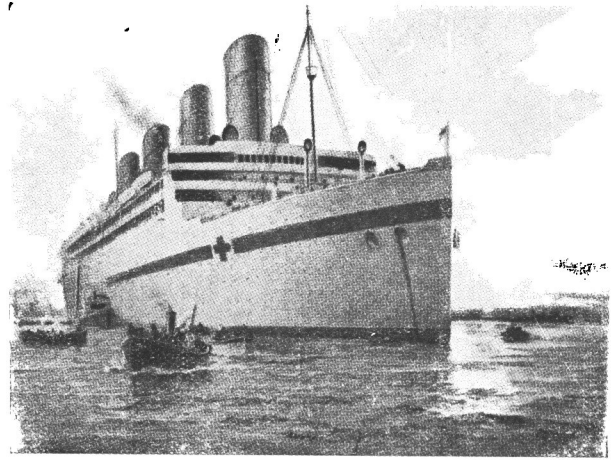
El Transatlántico "Aquitania", de la Cunard Line, transporta 3.600 personas.

Los arquitectos viven en la estrechez de sus rudimentos escolares, en la ignorancia de las nuevas reglas de edificar, y sus concepciones se detienen, de buen grado, ante las consabidas palomitas. Pero los constructores de grandes buques, expertos y sagaces, realizan palacios a cuyo lado las catedrales resultan minúsculas, y los arrojan al agua!

El empleo de los gruesos muros, que en otro tiempo eran una necesidad, persiste ahora, en que es posible cerrar con delgados ta-

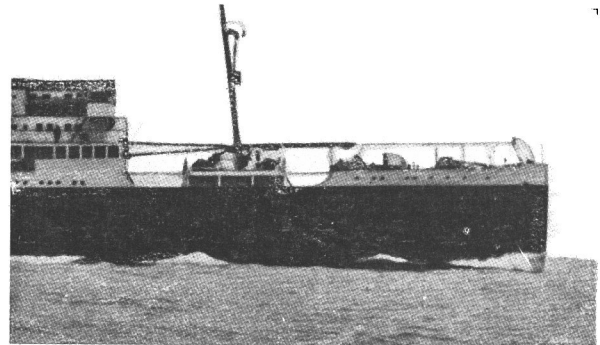
biques de vidrio, o con ligeras losas, un colosal edificio de cincuenta pisos.

En una ciudad como Praga, por ejemplo, un reglamento antediluviano impone un espesor de muro de 45 centímetros, para el piso superior de una casa, con aumento de quince centímetros para cada piso descendente, lo que obliga con frecuencia a efectuar construcciones cuyos muros llegan a tener en el entresuelo un espesor de 1,50 metros. En nuestros días, la composición de las fachadas con piedra blanda en grandes bloques, conduce a la consecuencia paradójica de que las ventanas, concebidas para dar entrada a la luz, se oponen formalmente a tal intención, por la profundidad enorme de sus alféizares.

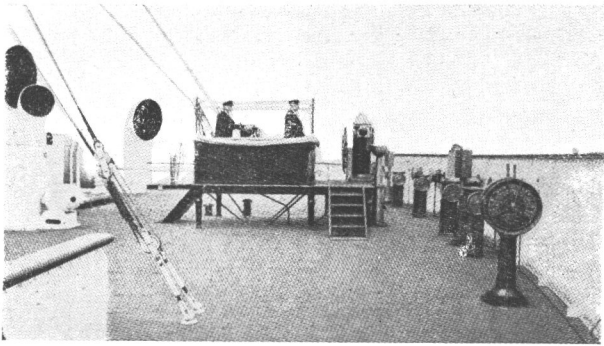


Vapor "Aquitania"

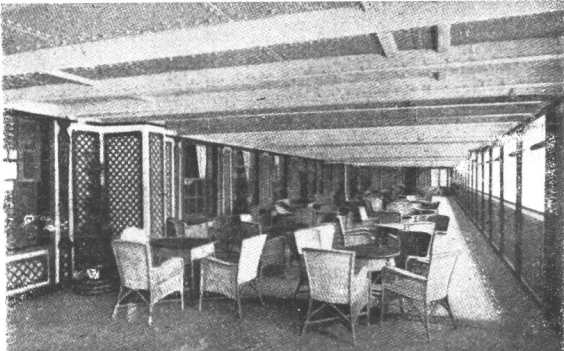
Sobre el suelo costosísimo de las grandes capitales, vemos todavía surgir enormes pilas de mampostería para fundaciones de edificios, que con idéntica eficacia hubieran podido substituirse con simples columnas de cemento. Los subsuelos continúan siendo húmedos; los techos, los miserables techos, siguen imponiendo su sevicia, y las canalizaciones de las ciudades prosiguen hundidas bajo los empedrados, como órganos muertos, cuando una



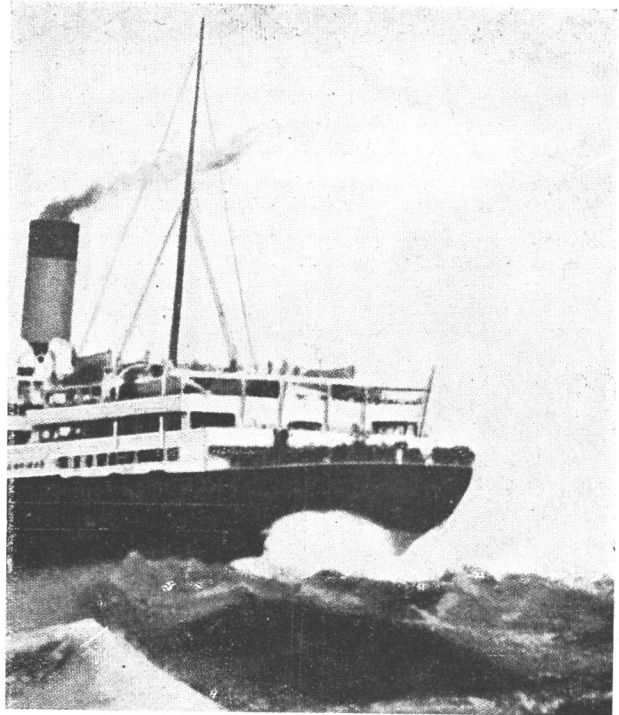
El "Lamoricière", de la Cía. Transatlántica Francesa. Una belleza más técnica que la de la estación d'Orsay. Una estética más cerca de su causas verdaderas.



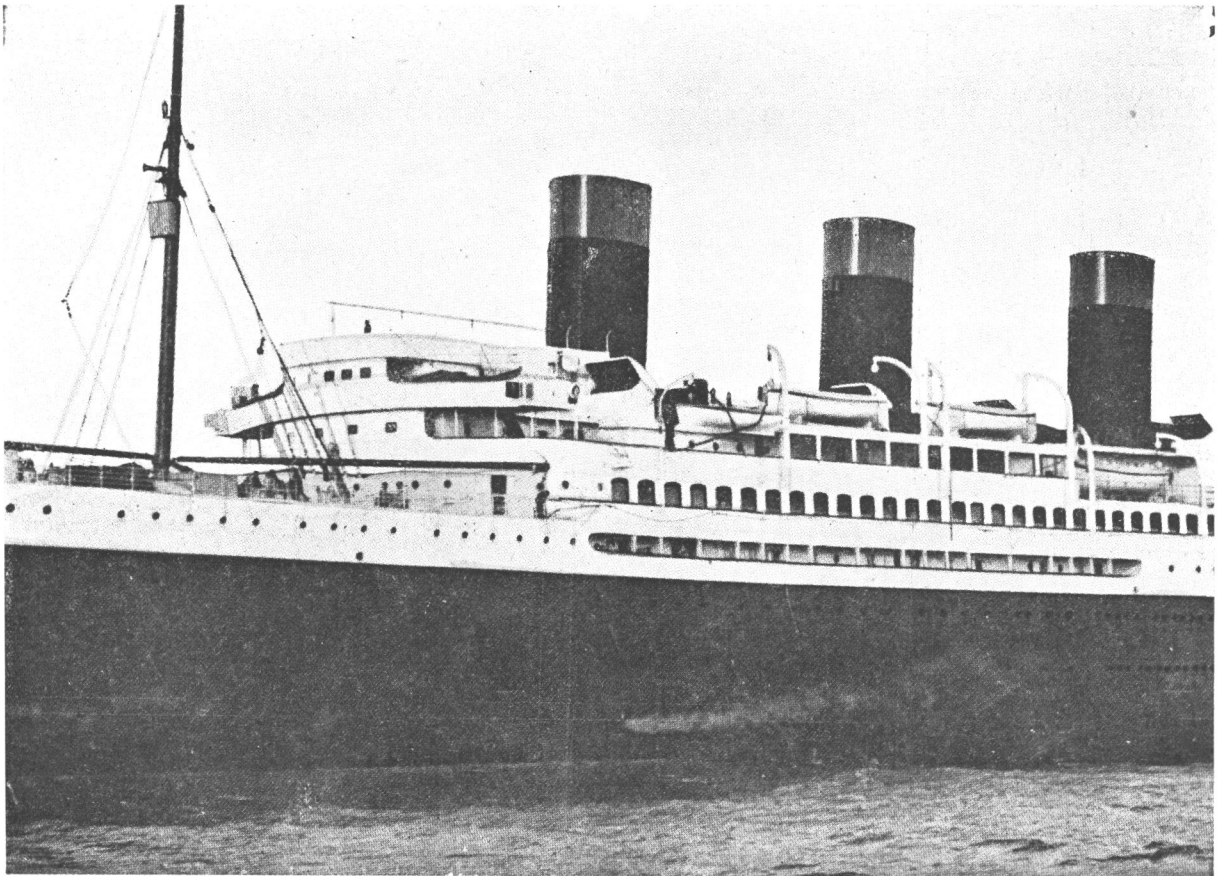
El "Aquitania". La misma estética que la de vuestra pipa inglesa, vuestro mueble de escritorio, vuestro automóvil.



El "Aquitania" — Para los arquitectos: una pared toda de ventanas, una sala plena de claridad. ¡Qué contraste con nuestras ventanas de casas, que atraviesan un muro determinado a cada lado una zona de sombra que hace la pieza triste, y si permiten la claridad es tan dura, que son indispensables las cortinas para tamizar y suavizar la luz.



El "Aquitania". — Una villa en las dunas normandas, concebida como estos navíos, sería mucho más conveniente que los enormes "techos normandos" ¡tan viejos!, ¡tan viejos! Pero acaso no faltan los arquitectos que sostengan que este no es estilo marítimo.



Paquebot "France" construido por los Astilleros de Saint. Nazaire. De la proporción: Miremos esto, y pensemos en los palacios de Vichy, de Zermatt o de Biarritz, y también en las calles nuevas de Passy.

concepción lógica, perfectamente realizable ya, podría solucionarlo todo.

Los «estilos» — porque es preciso haber hecho alguna cosa — intervienen como el gran aporte del arquitecto. Ellos intervienen en la decoración de las fachadas y de los salones, que son las degenerescencias de los estilos, los desechos del tiempo viejo. Mentira absurda, por otra parte, porque en las «bellas épocas», las fachadas eran enteramente lisas, con huecos regulares y perfectas proporciones hu-

manas. Los muros eran lo más delgado posible. ¿Los palacios?... Eso era bueno para los grandes duques de nuestros días? Compiègne, Chantilly, Versailles, son convenientes de ver desde un cierto ángulo, pero... habría demasiadas cosas que decir.

Casas como tabernáculos, tabernáculos como casas, muebles como palacios (frontones, estatuas, columnas), aguamaniles como muebles-casas, y platos de Bernard Palissy, en que sería completamente imposible depositar tres anises!

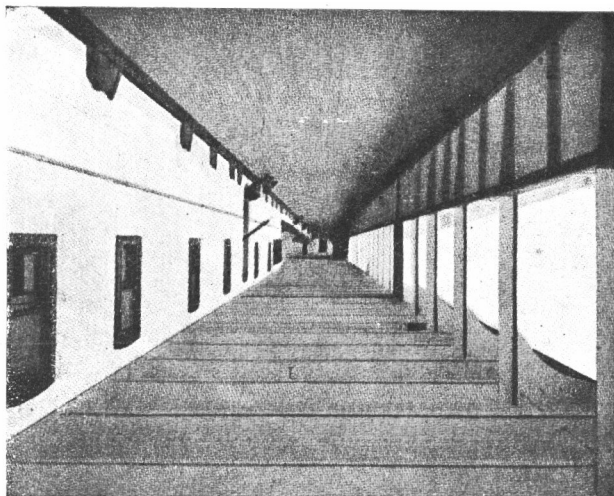
Los estilos perduran!

Una casa es una máquina de habitar. Baños, sol, agua caliente y fría, temperatura graduable a voluntad, conservación de las viandas, higiene, belleza por proporción. Un sillón es una máquina de sentarse, etc.

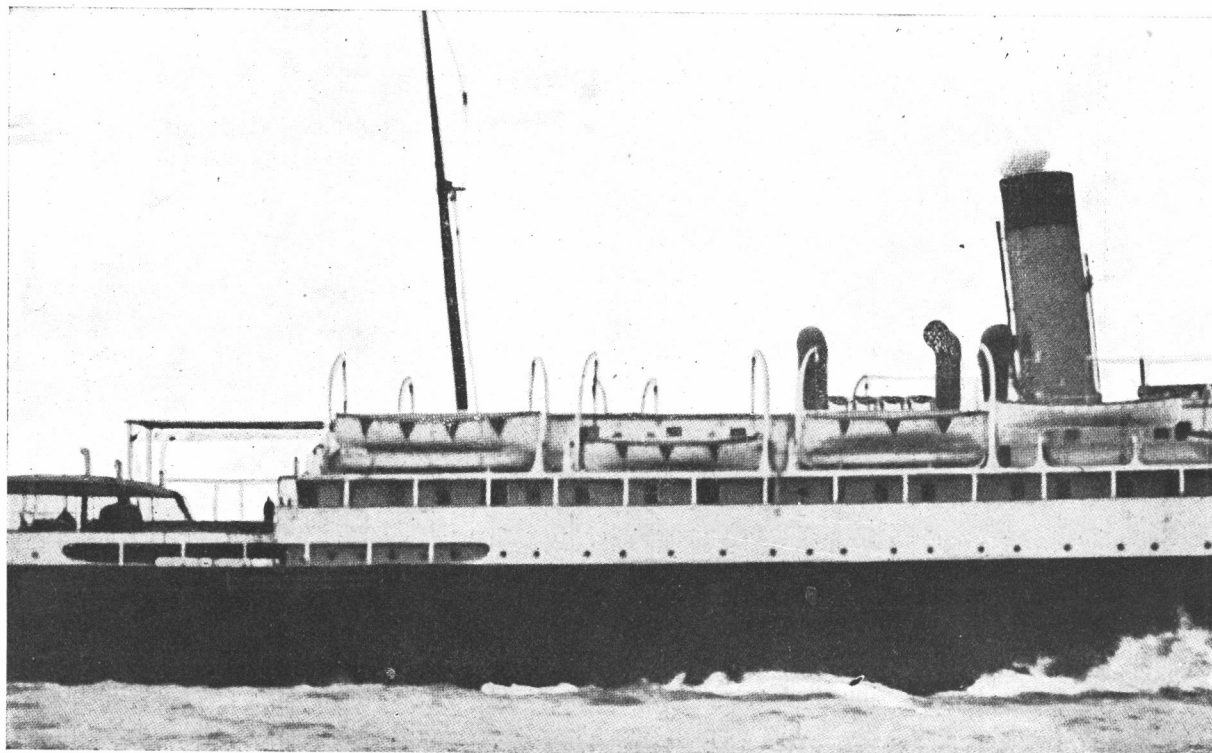
Nuestra vida moderna, toda la de nuestra actividad, a excepción de la hora de la tila y de la camomilla, ha creado sus objetos: su traje, su lapicera automática, su máquina de escribir, su aparato telefónico, sus admirables muebles de escritorio, la «Gillette», la pipa inglesa, la voiturette, el trasatlántico y el avión.

Nuestra época afirma cada día su estilo. Este se encuentra con nosotros, al alcance de nuestros ojos. Ojos que no ven...

(Continuará en el núm. próximo).



El "Aquitania". — El valor de un largo corredor; volumen interesante, que satisface; unidad de materia, sabio discernimiento de los elementos constructivos, francamente expuestos y armonizados con unidad.



El "Lamoricière". — Formas nuevas de arquitectura, elementos de la escala humana vastos e íntimos, liberación de los estilos pesados y sofocantes, contraste de los macizos y de los vanos, de las masas fuertes y de los elementos gráciles.